

contexto más cercano, en Calenzano y en su exilio de Barbiana. Pero la potencia de sus planteamientos era tan enorme, como imposible que no trascendiera. Así, sin pretenderlo, se convirtió en gran referente de quienes amamos y creemos en la fuerza de la educación para la sociedad y el ser humano. La escuela de Barbiana, pequeña en dimensión y alejada de los centros de poder y comunicación, fue una experiencia humilde y única por voluntad de su maestro. Él quiso – creo yo – que, tras su muerte, Barbiana se detuviese en el tiempo para conservar su sencillez espartana y reposar él mismo en ese remoto lugar de montaña al que llegó como exiliado y donde se convirtió en un “barbianés”.



Conrad Vilanou

3. Y, por fin y al contrario, me llamó mucho la atención uno de los oradores de la Cátedra, el más interpelado por los presentes [Conrad Vilanou]. Su discurso, lleno de referencias académicas y términos técnicos, en aquel foro, no me sorprendió, aunque me recordara la crítica de los chicos de Barbiana al uso elitista de la lengua. Me sorprendió, en cambio, su crítica al rechazo de Milani por el deporte. No la crítica en sí, sino el contraste entre la profundidad del orador y la simplificación del asunto. El de Barbiana no negaba la educación física como tal (construyeron allí una piscina para que los chicos aprendiesen a nadar, y esquís para la nieve, y él mismo fue a Roma en bicicleta). Negaba el deporte – tan popular en la posguerra – como distracción de masas. Pero el orador buscó hasta el aplauso de un grupo de alumnos: “Vivan los chicos y chicas que estudian Educación Física, sobre todo las chicas”. Un detalle menor que merecerá leer su texto completo.

#### 4. PERDIMOS UNA OPORTUNIDAD

Luisa Mellado (SA)

Faltaban jóvenes en la XXXVII Cátedra Calasanz dedicada al 50 aniversario de *Carta a una maestra y de Lorenzo Milani*. Casi siempre echamos de menos a los jóvenes en estos actos..., pero en esta ocasión también llegaron, aunque no estaban previstos. Por alguna razón los responsables de la

Cátedra prefirieron organizarla como un seminario de profesores, mejor que como lecciones magistrales o conferencias.

Se ve que algún profesor los invitó, y llegaron precisamente para escuchar al profesor Conrad Vilanou de la Universidad de Barcelona quien, entre otras cosas, conoce bien la historia de la Educación Física y el Deporte. Ellos, además, eran cerca de 100 alumnos de Magisterio ¡de la especialidad de Educación Física! Así que, seguro que venían con ganas de escuchar, pero mucho me temo que, por el momento, no volverán.

Llegaron a la mitad de la comunicación de Vilanou, que era densa y difícil de comprender, y más si te perdías el principio. El ponente es un serio apasionado del deporte y Milani, como sabemos, casi fue un detractor. Había que situar lo que el primero quería decirnos y, si no sabían mucho de Milani, aquello debió sonarles como el ataque trasnochado de un maestro medio famoso a su especialidad. Nada menos.

La experiencia no pudo ser muy buena. Perdimos una gran oportunidad con estos jóvenes para que conocieran más a fondo la Escuela de Barbiana. Y, menos mal que oyeron el grito del profesor Vilanou “¡Viva el deporte!” y pudieron aplaudir como locos. Pero, me temo, que sin saber por qué.